

Los astronautas de la cosmopista: composición y voces narrativas

Raquel Thiercelin-Mejías
Université d'Aix Marseille I
r.thiercelin@wanadoo.fr

Citation recommandée : Thiercelin-Mejías, Raquel. "*Los astronautas de la cosmopista: composición y voces narrativas*". *Les Ateliers du SAL* 6 (2015) : 22-40.

Las ediciones

El último libro de Julio Cortázar publicado en vida, *Les astronautas de la cosmoroute. Voyage intemporal Paris-Marseille*, escrito en colaboración con su segunda esposa, Carol Dunlop, sale de imprenta en París, en noviembre de 1983. Casi simultáneamente aparece en Barcelona la edición en castellano, *Los astronautas de la cosmopista o Un viaje atemporal París-Marsella*. Ambas ediciones llevan justificación de tirada. La francesa reza así: "Composé et achevé d'imprimer [...] le 4 novembre 1983"; la española: "terminose de imprimir el 5 de diciembre de 1983". También una y otra estipulan que los derechos de autor irán destinados al pueblo sandinista de Nicaragua y la edición española indica por su parte, en la página legal, que el editor español destina al mismo fin el 2% del precio de venta de cada ejemplar, y añade: "Esta edición se publica al mismo tiempo que la *traducción* francesa de Gallimard [...]"¹. La edición francesa relega la atribución de los derechos de autor al final del texto: « Les droits d'auteur de ce livre dans sa double version en espagnol et en français sont destinés au peuple sandiniste du Nicaragua » (*Les astronautas* 283), pero no menciona la atribución suplementaria del 2%. La edición española señala en la primera portadilla, inmediatamente después de los nombres de los autores y del título, "Dibujos de Stéphane Hébert", cosa que no menciona la edición francesa, aunque contiene los mismos dibujos y las dos presentan numerosas fotografías ilustrativas, aunque no son exactamente las mismas en una y otra edición. Por otra parte, la edición francesa precisa que « Les textes de Julio Cortázar sont traduits de l'espagnol par Laure Guille-Bataillon. Le journal de bord et les légendes des photographies sont traduits de l'espagnol par Françoise Campo » (*Les astronautas* 4). La edición española no trae ninguna indicación de traducción.

Ahora bien, aunque se trata del mismo libro, las dos ediciones discrepan en varios aspectos. Las diferencias son múltiples, empezando por su presentación: lo primero que salta a la vista, son por supuesto, la tapa y el formato. El diseño de la cubierta es totalmente distinto en una y otra edición. Ver ilustración 1²:

1 || El subrayado es mío.

2 || Todas las fotos que ilustran este artículo son de la autora.



Ilustración 1: las portadas de la primera edición francesa (izquierda) y de la primera edición española (derecha)

En cuanto al formato, casi cuadrado el del libro galo, el español es a la francesa. Por otra parte el texto de la edición francesa está mayoritariamente compuesto a dos columnas; solo a veces algunas ilustraciones, diseños o fotografías están en página entera. A la inversa, en la edición española todo el texto se presenta en página entera³.

Si he insistido en las discrepancias entre las dos ediciones es porque, como se verá más adelante, dichas diferencias tienen su importancia en el análisis que me he propuesto realizar.

Un libro de viaje

Los astronautas de la cosmopista es por definición un libro de viaje, la relación de un recorrido de París a Marsella realizado por Julio Cortázar y su esposa Carol Dunlop a lo largo de la autopista del sur francesa, en un combi VW rojo, llamado Fafner, acondicionado para el caso. Ver ilustración 2:

³ || Lo mismo que en varias ediciones en otros idiomas que he podido consultar (edición italiana, inglesa, polaca...)



Ilustración 2: página 80 de la edición española

La pareja hace una especie de camping itinerante, con la obligación de no salir jamás de la autopista y de detenerse cada día en dos áreas de servicio de las 65 que cuenta la autovía en aquella época, pernoctando siempre en la segunda y aprovechando las paradas para comer, pasear, escuchar música y, principalmente, leer y escribir. Todo ello durante un largo mes de 32 días, concretamente del 23 de mayo al 23 de junio de 1982.

El proyecto

El proyecto había nacido durante un viaje anterior, en septiembre del 78 cuando, al final del primer veraneo de Carol en Provenza, ella y Julio regresaban a París en el combi de Cortázar. Julio y Carol se habían conocido en Canadá, en otoño del año anterior (1977), con motivo de un simposio organizado por la Asociación de Escritores de Montreal, en donde residía Carol. Y se habían enamorado. A principios del 78, Carol se había trasladado a Europa y desde entonces vivían juntos en París. Como todos los enamorados del mundo, Julio y Carol soñaban con retirarse del mundo para poder vivir su amor los dos solos, sin que nada ni nadie les molestara, y en los tres o cuatro días que les tomó llegar hasta París en pequeñas etapas, se les ocurrió la idea de hacer durar el viaje, como nos lo cuentan al principio del libro:

- ¡Qué bien se está aquí! —dijo el Lobo⁴ saboreando su whisky.
—Podríamos continuar a este ritmo, como los viajeros de las diligencias.
—Deteniéndonos largo tiempo en cada paradero...
—Podríamos vivir cada día en un parking, fuera del mundo, te das cuenta, y en este mismo monstruo de la velocidad, hacer un crucero de descanso con toda libertad...
—¡Y sin teléfono! —exclamó el Lobo, que como se sabe, padece de telefonofobia aguda.
—Nadie podría encontrarnos. (Puesto que de nada vale ir a esconderse en la isla más remota, ya que siempre hay alguien que nos descubre y que sabe, por habernos visto, donde estamos [...]).
—Sí —dijo el Lobo—, pero habría que hacer las cosas de manera muy científica.
—Un libro de viajes. Como los antiguos exploradores.
—¿Te das cuenta? Describir cada paradero, sus aventuras, las gentes que pasan.
—Otra autopista, en realidad.
—¿Lo hacemos, Osita?
—Lo hacemos (27-28).

Un sueño a poner en práctica pero también un juego con reglas muy precisas tales como pararse obligatoriamente cada día en dos áreas de servicio, no salir nunca de la autopista en todo el trayecto... y con el incentivo de lo oculto y de lo prohibido, pues no estaba permitido (ni lo está tampoco hoy en día) estacionar en la autopista más allá de cuarenta y ocho horas. Hay que precisar que la solicitud de autorización que Cortázar había dirigido a la Dirección de las autopistas francesas no obtuvo nunca respuesta, como lo cuenta Cortázar de modo irónico en los "Prolegómenos" (13-14).

Poco a poco, el plan se va concretando: es menester acondicionar a Fafner para un viaje de un mes, llenarlo de conservas y bebidas, elegir lecturas y casetes de música y poner en la confidencia a unos pocos amigos, —pero ¡que no se difunda la cosa!— que de vez en cuando, irán a reunirse con los viajeros, en alguna previsible etapa. Para Cortázar ese viaje fuera de lugar y fuera del tiempo es la mejor oportunidad de librarse de todas las solicitudes del escritor famoso y adulado, del hombre público en que se ha convertido. Así lo expresa en carta a Guillermo Schavelzon, el 12 de mayo de 1982:

Vivo una vida absurda, aunque necesariamente absurda, viajo a Poitiers en estos días (homenaje a Lezama Lima), y se acerca el

4 || Julio es "el Lobo" y Carol es "la Osita", apodos juguetones que se han atribuido remedando los juegos infantiles.

momento de volver a Nicaragua. Esta noche tengo que hablar en un acto de solidaridad con los nicas. Una cosa sigue a la otra, y la literatura que se aguante (*Cartas 5 477-478*).

Y lo repetirá una y otra vez, como en la carta a Eduardo Jonquières que menciona: "un plan madurado a lo largo de tres años y por fin puesto en práctica *después de abrirnos un hueco en el tiempo a codazo limpio*" (*Cartas 5 483*)⁵. Además, el proyecto tiene una triple finalidad. No sólo vivir su relación en la intimidad, por un tiempo determinado, en un espacio reducido, fuera de cualquier compromiso, de toda coacción exterior ("hacer un cruce de descanso con toda libertad" (*Los astronautas 28*), sino también hacer su trabajo de escritores: escribir el libro de la expedición, un libro de viaje, como lo sigue explicando a Guillermo Schavelzon, esta vez en una carta escrita desde la autopista misma, el 16 de junio de 1982:

Lo que pasa es que como habrás imaginado de esta expedición está naciendo un libro escrito muy libremente por Carol y yo: diario de viaje, informes científicos (sic) sobre la autopista, textos poéticos, cuentos, reflexiones, sociología de los parkings (que es un tema fascinante, ya verás) y material fotográfico complementario. Queremos hacer algo que tenga relación con los viajes clásicos y que a la vez sea un mosaico con humor y guiñadas de ojos en todas direcciones. Cada uno escribe sus textos y los pasa al otro, que además llegado el día los traducirá para tener a la vez la versión en español y en francés (*Cartas 5 487*).

Y mientras tanto, leer, escuchar música, y divertirse observando los pormenores del viaje, porque también es un juego. Los protagonistas, felices, alegres, lo pasan bien, se divierten y se ríen mucho. Todo el libro está inmerso en una nube de alegría, de guasa y humorismo. Aunque tampoco se trata de olvidarse enteramente de las responsabilidades ni del tumulto del mundo: los viajeros se llevan consigo una pequeña radio transistor para escuchar las noticias (estamos en plena guerra de Las Malvinas) y los amigos de París que vendrán a verlos de vez en vez les traerán el correo que se habrá ido acumulando en el buzón de su casa.

Es la primera vez que Cortázar escribe (y proyecta publicar) un libro de viaje. A raíz del primero y verdadero largo viaje que realizó en 1941, a los veinticinco años de edad, viaje que le permitió conocer numerosas localidades de su país, Cortázar escribía a su amigo Luis Gagliari, el 14 de junio de 1941, desde

5 || Carta escrita a Eduardo Jonquières desde la autopista del Sur, Aire d'Époisses, el 1 de junio de 1982. El subrayado es mío. Se puede leer la totalidad de esta carta en las *Cartas (1977-1984) 5*, p. 483-485.

Chivilcoy: "Guardo impresiones hondas de ese viaje. No he escrito nada sobre él, porque escribir sobre el viaje que se ha hecho es "pose" turística, como el álbum fotográfico y las cuentas de hotel" (*Cartas 1* 123). En adelante, y a lo largo de su vida, Cortázar relatará sus viajes en las cartas a sus amigos más íntimos...⁶

La singularidad del actual libro de viaje es que trata de un viaje a dos, sometido a reglas precisas, y del que ha de quedar constancia en un relato *común*, con fragmentos escritos por ambos *autonautas*. En la carta a Guillermo Schavelzon, redactada desde la autopista misma (citada anteriormente), Cortázar precisa los pormenores de esta colaboración: escritura individual, lectura del texto del otro, proyecto de traducción. Y valora, maravillado, el resultado altamente positivo del proyecto confesando: "Nunca creímos que el proyecto, en apariencia tan pedestre, pudiera abrirnos un tal abanico de cosas mentales y fenoménicas" [sic] (*Cartas 5* 487).

Al término del viaje, y después de unos pocos días de descanso en nuestra casa de Cadenet⁷, los *autonautas* regresaron a París. De allí, el 4 de julio volaban a México a reunirse con Stéphane, el hijo de Carol, que llegaba de Montreal en donde residía con su padre. Desde allí, el trío marchó rumbo a Nicaragua, borradores y tapuscritos a cuestas, con la intención de veranear en una hermosa playa y de montar el libro del París-Marsella ilustrándolo con las fotos tomadas por Carol y con los dibujos de Stéphane. Por desgracia, al final de ese mismo verano Carol enfermó súbitamente, precipitando el regreso de la pareja a París, en donde Carolita falleció el 2 de noviembre de aquel fatídico año 1982.

A un Julio deshecho por la muerte de Carol le tocaba tener que terminar solo el libro. En el *Postscriptum* de la edición española, fechado en diciembre de 1982, Julio se expresa así: "Lector, tal vez ya lo sabes: Julio, el Lobo, termina y ordena solo este libro que fue vivido y escrito por la Osita y por él como un pianista toca una sonata, las manos unidas en una sola búsqueda de ritmo y melodía" (*Los autonautas* 307).

6 || Ya hice observar en un reciente simposio que Julio Cortázar no hizo nunca ni autobiografía ni diario íntimo: los pormenores de su vida los fue revelando en su abundante y seguidísima correspondencia: ¡algo alucinante! (ver en el volumen de *Colloquia* (Paris-Sorbonne) dedicado a Julio Cortázar, Raquel Thiercelin-Mejías "La *Rayuela* de Julio Cortázar a través de su correspondencia", de próxima aparición).

7 || Jean Thiercelin y yo los acogimos unos días en "Serre": "nuestro puerto generoso, nuestra tierra de asilo de siempre" (*Los autonautas* 302)...

Composición

"Como un pianista toca una sonata"... más que una sonata, yo diría que este libro es un poema sinfónico con sus diferentes momentos, los distintos modos de escritura que dan al texto un ritmo muy particular. Como en una sinfonía tenemos un *introito*, seguido de varios *temas* desarrollados en *movimientos* recurrentes y entrelazados entre sí, hasta llegar a la *coda* final. En las dos ediciones, la composición sigue la misma pauta, un idéntico ritmo, el mismo plan, puesto de relieve por la tipografía: para empezar, los "Agradecimientos", (*Los astronautas* 7-9), seguidos de unos extensos "Prolegómenos" (*Los astronautas* 11-37) en que se refieren el origen y la preparación de la expedición: todo ello en letra de imprenta corriente. La expedición propiamente dicha consta de 33 capítulos, uno por día⁸. Cada capítulo va encabezado por el "Diario de ruta" que consigna día a día los pormenores del viaje, como el diario de bitácora de los navegantes. Es un mero informe, escueto y lapidario, con las anotaciones de cada día: va impreso en letra de máquina de escribir (ipero de aquellas máquinas portátiles de marras, de marca Underwood o Remington, como la que Cortázar metía en la maleta y que le seguía fielmente en todos sus viajes!). Ver ilustración 3:

DIARIO DE RUTA
Domingo, 23 de mayo de 1982

14,12 h. En alguna parte del 10º distrito de París,
Últimos detalles, revisión de cargamento. Provisión
dado que la bomba manual no funciona bien y el t
Colaboración internacional para la partida:
Luis Tomasello y Karen Gordon.

14,25 h. Partida bajo la lluvia.

14,44 h. Entrada en el periférico (Porte d'Italie). I

14,47 h. ENTRADA EN LA AUTOPISTA DEL SUR.

15,10 h. Paradero: AIRE DE LISSES. Viento, sol, nubes
Orientación de Rafner: N.N.O.

Estacion de servicio Elf.

Pequeñas colinas en la lejanía. Torres a la distar
Muchísimos turistas ingleses.

17,54 h. Dramática tempestad de granizo.

Cena: Más bien suntuosa dadas las circunstancias:
remolachas, maíz, pan, café.

18,28 h. Paradero: AIRE DE NAINVILLE.

llegada bajo una lluvia violenta. Imposible explor
dada la intensidad de la tormenta. Paradero árbol
relámpagos.

20 h. Al despertarnos después de una siesta bien m
tiempo. Cantos de pájaros. Hay un prado en el para
liebre grande como un perro pequeño, color de gal
si quisiera imitar el vuelo de una mariposa.

Ilustración 3: primer día del "Diario de ruta" tal como aparece en la página 40 de la edición española

8 || "33, la edad de Cristo, que además tiene mis iniciales: dos de las innumerables razones mágicas que subyacen este safari, que para nosotros se abre como un juego de espejos hacia infinitas direcciones" (*Cartas* 5 483), le cuenta Cortázar a Eduardo Jonquières en la carta del 1 de junio 1982 ya citada.

A continuación del "Diario de ruta", que constituye el "parte" de cada día, viene una serie de textos, uno o dos, tres a lo sumo, que constituyen la crónica de la autopista, y que son de muy variado tema: pequeños relatos o cuentecillos, reflexiones, observaciones, reseñas de ocurrencias, de acontecimientos o de encuentros fortuitos hechos durante las paradas en la autopista, alternando con trozos puramente ficcionales, como la supuesta intervención de Calac y Polanco, verdaderos *plantados*, personajes recurrentes del mundo cortazariano, fragmentos autónomos y autosuficientes, que van igualmente en la letra de imprenta habitual.

Contrastando con todos estos textos, y más por estar impresos en bastardilla, están las "Cartas de una madre", cinco misivas dirigidas a un supuesto hijo, un tal Eusebio, escritas todas ellas desde el mismo lugar, Savigny sur Orge, población cercana a la capital, pero en fechas distintas; van entrelazadas en el conjunto de los textos y en el transcurso del viaje, y todas, menos la quinta y última, terminan con la mención "continuará" después de la firma: "mamá" o "tu mamá" y encabezadas de manera distinta: "Mi Eusebito querido" (25 de mayo) (*Los astronautas* 59), "Mi querido hijo" (31 de mayo y 10 de junio) (*Los astronautas* 81 y 191) y "Mi querido Eusebio" (7 de junio y 11 de junio) (*Los astronautas* 180 y 210). Estas cartas constituyen un relato enclavado en que una madre de ficción escribe a su hijo, que está momentáneamente en Canadá, realizando, en compensación del servicio militar obligatorio, un trabajo de cooperación⁹. El lector piensa instintivamente en Carol Dunlop, pero sabemos que su personalidad no tiene nada que ver con la del personaje. Dicha madre, muy pequeño burguesa, esposa de un comerciante jubilado, cuenta a su hijo, ya médico y especializado en psiquiatría, por añadidura, las cinco salidas en auto que han efectuado su marido y ella, con motivo de instalar en una residencia de mayores, y pocos días después, de enterrar, a tía Heloísa, una pariente anciana, y esos cortos viajes les han llevado a frecuentar a trechos la autopista del Sur. En las áreas de reposo o estaciones de servicio en que han tenido oportunidad de parar, las cinco veces han podido observar a una pareja de tripulantes de un combi VW rojo que les han parecido harto sospechosos... El relato vale por el humorismo que se desprende de lo trivial de la anécdota: una de las preocupaciones de la madre es saber si en Canadá le autorizarán a su hijo llevar unos calcetines rojos que piensa tejerle con la lana que le sobró

9 || Un sistema instituido en aquellos tiempos para dispensar a los estudiantes universitarios de las prácticas en los cuarteles y que les permitía proseguir normalmente sus estudios y terminar la carrera.

de la bufanda... El otro tema es el de la tía Heloísa, rancia y solterona, pero que luego resultará que tuvo una vida secreta y ajetreada.

Termina la obra un "Post-scriptum", fechado en diciembre de 1982, o sea muy pocas semanas después de la muerte de Carol.

Lengua y escritura

Frente a este doble libro, que quiso ser escrito en común y que fue finalizado por uno solo de los dos autores, se plantean varias preguntas: ¿cómo determinar lo escrito por cada uno de los protagonistas? ¿Cómo determinar lo que es de Dunlop y lo que es de Cortázar en cada una de las dos ediciones? ¿En qué idioma se escribió?

Por haberlos tratado muy de cerca y muy seguido en los pocos años de su vida en común, puedo afirmar que más que bilingües, Cortázar y Dunlop eran trilingües, español, francés e inglés, aunque con matices. Recordemos que Cortázar había nacido en Bruselas, al principio de la primera guerra mundial, y que la familia tuvo que permanecer primero en Suiza y luego en España hasta que terminase la contienda, con lo que, desde su corta edad, Cortázar habló al mismo tiempo francés y español. En el transcurso de sus estudios, aprendió inglés que llegó pronto a dominar. Después alemán, para leer a los autores germanos en su lengua, e incluso, un poco más tarde aprendió el italiano en sus repetidas estancias en Italia¹⁰, pero su lengua de escritura fue siempre sin lugar a dudas el español, aunque hiciera dos o tres intentos en francés, por supuesto logrados¹¹, y escribiera cartas tanto en inglés como en francés a sus distintos correspondientes.

Por su parte, Carol Dunlop que había nacido en Boston, de familia norteamericana, y cuya lengua materna era obviamente el inglés, se expatrió muy joven a Canadá afincándose en Montreal, donde se casó con François Hébert, canadiense francófono, universitario y escritor, unión de la que iba a nacer su hijo Stéphane.

Al conocerse, Julio y Carol comunican probablemente en francés, idioma que dominan los dos. En una de sus cartas a Ana María Barrenechea, Julio se admira del don de lenguas que tiene Carol: "Pasa Carol del francés al inglés con una soltura que me fascina" (*Cartas* 5 433). Cuando nos conocimos, en el transcurso del verano de 1978, Carol Dunlop, que era igualmente escritora,

10 || Idioma que llegó a dominar hasta el punto de escribir cartas y componer uno que otro poema en italiano...

11 || Leer: « Comme quoi on est très handicapés par les jaguars » (1965), *Les discours du Pince-Gueule* (1966) y *On déplore la* (1966).

había publicado ya varios libros en francés¹²; luego, en las temporadas que pasaron juntos en Cuba, México y Nicaragua, aprendió rápidamente a hablar español que no conocía cuando se encontró con Julio, como él mismo lo precisa en la primera carta que le escribe desde París: "Excuse-moi de mon affreux Français, mais je sais que tu ne connais pas l'espagnol!" (*Cartas* 5 93). Pero el libro que Carol escribió a raíz de su última estancia en Nicaragua, en el verano del 82, impreso en Managua, *Llenos de niños los árboles*, sigue escrito en francés y lleva la mención "traducido al español por Julio Cortázar". En definitiva, lo único indudable en la redacción de los *Autonautas* es que cada uno de los dos escribía en su lengua de escritura: Julio Cortázar en español y Carol Dunlop en francés, páginas que luego se traducirían para componer los dos libros.

Pero queda intacta la cuestión de determinar la probable autoría de los diferentes fragmentos, para lo cual resulta imprescindible analizar la composición del libro. En vistas a un lectorado mayoritariamente universitario e hispanista¹³, me limitaré aquí a la edición española, y aunque no menciona para nada que haya habido traducción, me autorizaré a echar mano de la edición francesa cuando venga al caso.

Las voces narrativas

Al empezar a observar más de cerca los textos de *Los astronautas de la cosmopista* con el propósito de determinar lo escrito por cada cual de ellos, pude comprobar algo que me llamó particularmente la atención, una extraña discrepancia en cuestión de lengua: en algunos fragmentos saltan a la vista ciertas incorrecciones y torpezas, incluso errores sintácticos elementales en castellano, sobre todo en algunas páginas del "Diario de ruta". Sirva de ejemplo: "Los verdaderos W.C. son limpios, y hay papel" (*Los astronautas* 45). El castellano no usaría aquí el verbo *ser* sino el verbo *estar*. Luego, el "Diario de ruta" ¿lo llevaría Carol en francés traduciéndolo ella misma en su incierto castellano?

Estaba en este punto de mis reflexiones cuando llegaron a mis manos unas páginas del manuscrito del "Diario de ruta", con las notas tomadas sobre la marcha y en el que, por lo visto, alternan dos tipos de escritura manuscrita: la letra de Julio, amplia, recta, regular se distingue perfectamente y sin lugar a duda de la grafía de Carol, menudita y redonda. Y salta a la vista que el diario lo

12 || *La Solitude inachevée* (1976), *L'Immortaliste* (1979), *Mélanie dans le miroir* (1980).

13 || En una charla pronunciada en Marsella en junio del 2014, con un público de lengua francesa, me apoyé obviamente en el libro de Gallimard.

llevan indiferentemente los dos. Carol escribe solo en francés y Julio escribe tanto en francés como en español. Cabe notar sin embargo que Cortázar escribe en francés cuando se trata de anotaciones rápidas. Cuando quiere proceder a una descripción más detallada, pasa al español. Ver fotos aquí debajo de dos páginas de la libreta (Ilustraciones 4 y 5):

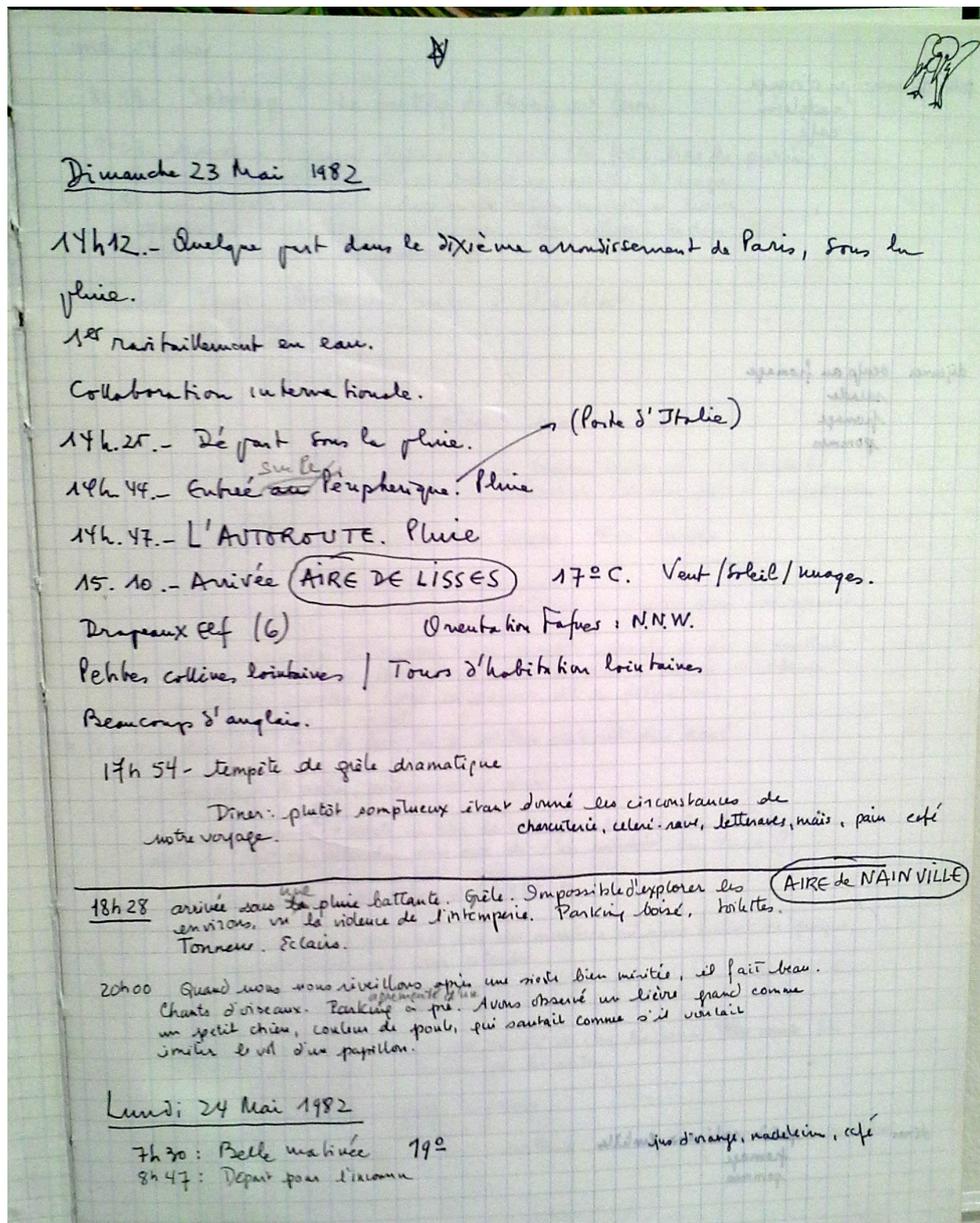


Ilustración 4: "Diario de ruta" del día domingo, 23 de mayo en la libreta de Carol Dunlop

8h 34 : départ de l'aire d'Archives-la-Forêt
matinée splendide

8h 44 : arrivée Aire de Villiers

Orientation de Faunes : ~~W.C. / papiers~~ Cap vers le Sud.

Parking : Hay que estacionar ~~en~~ en una de las dos franjas paralelas a la autopista. Hacia la derecha se extiende una vasta superficie arbolada donde abundan : mareas / ~~rocas~~ bases / megalitos (rocas de la zona de Fontainebleau) / rocas grabadas (más bien modernas pero nunca se sabe) / pendientes / senderos ondulantes / pinos / pajaros / W.C. etc. etc. El parking más bello hasta este momento. A la distancia, valles y colinas. A proximidad, gran número de turistas ingleses, que hasta ahora superan de lejos a los belgas, cosa que me asombra.

11h. - ¡Sorpresa! Llega Nicole Adoum. Nos trae cerezas y cariño.

Carol va a distribuir los restos de pan a los pájaros, y oye nuestro primer cuclillo en este viaje.

15h 40 : départ de l'Aire de Villiers

15h : 50 : Arrivée Aire de Nemours ~~Hacia el~~ orientation Faunes E-NE

Ilustración 5: "Diario de ruta" del día martes, 25 de mayo en la libreta de Carol Dunlop

Ahora bien el hecho de que la edición española no precisara que hubiera habido traducción, indica que probablemente fue la propia Carol quien tradujo sus textos al español, lo cual explica las incorrecciones que contiene y que contrastan con el castellano correcto de la mayoría de los textos. Pero también interviene Cortázar *a posteriori*, complicando aún más la cosa: "Esta nota de Carol resulta incomprendible" (*Los astronautas* 202), comenta, y escribe: "Cena: Carol olvidó registrarla. Comimos en el restaurante del hotel" (*Los astronautas* 296), lo que confirma el método adoptado por los dos autores (y que Cortázar explicó a Guillermo Schavelzon, como ya lo hemos visto): cada uno escribe sus textos, luego el otro los lee y puede enmendarlos y completarlos.

En carta escrita el 1º de julio de 1983, Cortázar anuncia a Mario Muchnik, encargado de la edición de *Los astronautas* en Alfaguara, el envío de las *Cartas de una madre*. Escribe: "Te envío los "originales" de las cartas de la madre. A ese respecto,

entiendo que será bueno componer tipográficamente dos cosas: el título, *Cartas de una madre*, agregando entre paréntesis los números de la serie, de 1 a 5, y luego, al pie de cada carta salvo la última, poner entre paréntesis: (Continuará)" (*Cartas 5* 586-587). Cortázar no especifica que los "originales" están en español, pero el entrecomillado nos lo lleva a pensar. Con lo cual, es más que probable que Carol tradujera ella misma las *Lettres d'une mère* (que en la edición francesa aparecen como fotocopia del propio manuscrito de Carol con sus borrones y tachaduras), versión que Julio al entregar el manuscrito al editor no tuvo tiempo o no quiso corregir, se contentó con dar unas instrucciones tipográficas para darle coherencia a la serie de cartas.

Estos cinco textos, que saldrán impresos en bastardilla, contienen numerosas faltas y errores que solo puede cometer el que no domina completamente el español y muchos de ellos son traducciones literales del francés: "tomamos nuestra taza de tilo sobre el balcón" (*Los astronautas* 59); "Me hacían pensar un poco a tía Rosa y a su marido" (*Los astronautas* 61); "le dije y le redije" (*Los astronautas* 83), "Piensa en nosotros, de tiempo en tiempo" (*Los astronautas* 216) (traducción literal de la expresión francesa corriente *de temps en temps*); sin olvidar el empleo repetido de "entender", también obviamente traducción directa y malograda del francés *entendre* que significa oír... Se podrían ir repitiendo los ejemplos...

Aparte de las *Cartas de una madre*, hay otros textos atribuibles a Carol Dunlop sin ningún lugar a dudas, así se precisa que *El Extracto del Manual de los Lobos* fue escrito por ella, y contiene algunas incorrecciones. También Cortázar señala que tuvo el proyecto de escribir a su vez el *manual de las Ositas*: una nota a pie de página indica que "Ese manual debió ser escrito, pero el lector perdonará que el Lobo lo guarde solamente en su memoria" (*Los astronautas* 288).

Por otra parte, también se le puede atribuir el texto sin título: "Puse la *reposera* [evidente americanismo por el castizo *poltrona*] a la sombra de un pino para leer el diario [...]", seguido de una nota "Al lector": "Este texto de Carol parece haberse truncado aquí, o acaso se perdió una página; Julio no hizo más que corregir alguna falta menor, dejándole toda su libertad y hasta alguna que otra palabrota, que Carol emplea con la soltura de todo extranjero que maneja una lengua que no es la suya (y cuando no es un puritano estúpido)" (*Los astronautas* 86).

Otros pasajes son de atribución más ambigua como el texto "Donde la Osita le habla al Lobo y todo queda dicho para

siempre" (*Los astronautas* 247-250). El título supone que la narradora es Carol aunque evidentemente fue escrito por Julio: el estilo y la nota de pie de página de la edición francesa lo confirman ("Texte originellement écrit en espagnol, traduit par Françoise Campo") (*Les astronautes* 217).

Sin olvidar el texto "Donde entre otras cosas se sospecha la intromisión de fuerzas hostiles..." que juega con la confusión entre las dos voces narrativas. El inciso "como además de mujer no soy muy grande" (*Los astronautas* 106) (atribuible a Carol) contrasta con el final: "Porque sé que dentro de unos minutos van a burlarse de mi acento argentino (¿y vos que sabés de tangos?), decido que es hora de tomar un trago, y que no habrá nada para ellos¹⁴" (*Los astronautas* 108) (evidentemente atribuible a Cortázar).

Salvo las *Lettres d'une mère* de la edición francesa, el lector de cualquiera de las dos ediciones no puede distinguir lo que es de Cortázar o de Dunlop: desde el inicio del proyecto de hacer ese tipo de viaje y de escribir un libro, Cortázar deja por sentado que será un libro *común*, escrito por los dos, un empeño que le viene de lejos... y que está en el origen mismo de su relación con Carol. Sobre este asunto tenemos por fortuna un documento esencial, la primera carta que, al regresar a París después de su encuentro en Montreal, Cortázar escribe a Carol, preguntándole si tiene intención de viajar a Europa y proponiéndole hacer un trabajo de escritura en común: para cortejar a Carol, Cortázar toma el pretexto de escribir juntos, como haría un adolescente. Toda la carta es tan deliciosamente emocionante, tiene tanta ingenuidad que es importante reproducirla entera:

Paris, le 28 novembre, 1977

Chère Carol,

Peut-être que cette lettre va te surprendre, mais je pensé qu'elle contient une idée intéressante, et je voudrais que tu me dises très franchement ton point de vue. (Excuse-moi de mon affreux Français, mais je sais que tu ne connais pas l'espagnol!)

Voilà, tu dois te rappeler qu'à Montréal je t'avais dit mon intérêt et mon admiration pour ton récit « Miroirs et reflets »¹⁵. Je viens de le relire à Paris, et c'est alors qu'il m'est venu [sic.] l'idée que peut-être nous pourrions, toi et moi, essayer ensemble quelque chose comme un « travail parallèle ». Je m'explique : tu connais ma fascination pour tout ce qui est « passage » ou « reflet », et tu as

14 || Calac y Polanco, los famosos *piantados*, personajes recurrentes en la obra de Cortázar.

15 || Relato publicado en abril de 1977 en la revista de Montreal, *Liberté*, dirigida por Jean-Guy Pilon y escrito bajo el nombre de Carole Dunlop-Hébert. Ver referencia en bibliografía.

lu ma nouvelle « Manuscrit trouvé dans un poche ». Je sens qu'il y a dans nos démarches des similitudes pour le moins troublantes, et c'est alors que je me demande si una exploration [sic.] en commun de ce domaine — bien entendu, en gardant chacun sa liberté totale de création et sa langue originelle — ne porterait pas des fruits inattendus.

Je crois que ce genre de travail est passionnant dans la mesure où les confrontations, les dialogues intermédiaires, l'atmosphère d'« atelier » finissent par renforcer l'intensité de la recherche et de l'expression. Dans le temps j'ai fait des expériences analogues avec des amis écrivains et nous n'avons été jamais déçus.

Voilà pourquoi, si tu envisage [sic.] un séjour en France, [faltan palabras] et déjà de t'inviter à faire avec moi [falta una línea] faciles à arranger. Par exemple, si tu avais le temps, on pourrait se rencontrer 2 ou 3 fois par semaine, choisir des sujets, échanger des point de vue, et puis écrire chacun son ou ses textes. Ceci ouvre en plus des possibilités très belles, par exemple aboutir à un recueil bilingüe [sic.], ou si tu le préfères à deux recueils avec les traductions correspondantes. J'ai pensé que si on se mettait d'accord sur un ou plusieurs thèmes, les « variations » que cela comportera [sic.] à chaque fois pourraient être assez fascinantes.

Qu'en penses-tu ? J'aimerais que tu aimes !

Quand au meilleur moment pour ce travail, qui à mon avis devrait s'étendre assez pour permettre des meilleures « osmose » — disons trois mois s'il était possible — je te suggère la fin Janvier ou le mois de Février comme date de début.

Tout ceci est un peu « rêvé », je le sais, mais il se passe que certaines rêves [sic.] ont une tendance [sic.] à se réaliser si on les pousse un peu. Dis-moi ce que tu en penses. Je m'arrête ici car comme je pars dans trois jours j'ai beaucoup de travail et je voudrais que tu reçoives ce mot sans plus tarder.

J'attends [sic.] ta réponse, dans l'espoir que mon projet te semble réalisable.

Dis bonjour à Stéphane. Je t'embrasse,

Julio
(*Cartas* 5 93-94)

Tenemos aquí las primicias del proyecto del libro que nos interesa, al inicio mismo de la relación amorosa entre los dos autores. El sueño no se hará realidad tal como lo tenía previsto Cortázar. Habrá que esperar 4 años y 6 meses. Pero se cumplirá como se cumple una promesa.

Esta carta es también reveladora de la angustia del trabajo solitario del escritor, experimentada por Julio Cortázar durante toda su vida.

Para no concluir....

Viajes

Julio Cortázar empezó tarde a viajar. Hasta su primer viaje a Europa, en 1950, a los 36 años de edad, apenas ha salido de Buenos Aires y de su provincia; claro que ha ido hasta Mendoza, a más de mil kilómetros de la capital, pero eso no es viajar, es solo desplazarse para ocupar su puesto de profesor; el único viaje de recreo que ha realizado por Argentina lo menciona, como ya lo hemos visto, en carta del 14 de julio de 1941, dirigida desde Chivilcoy a su amigo Luis Gagliardi:

Viajé maravillosamente todo el verano. ¿Le contó Cancio? Calcule el itinerario como éste: Córdoba, La Rioja, Catamarca, Tucumán, Salta, Jujuy —hasta Tilcara [...]; el Chaco, Corrientes, Misiones [...]; y la vuelta por el Paraná, río casi irreal, indescriptible, hasta Santa Fé... (*Cartas 1 123*).

Solo a partir de su segundo y definitivo viaje a Europa, en 1951-52, viaja incesantemente, por cuestiones laborales (Conferencias de la UNESCO) y también por gusto: las vacaciones que toma con Aurora Bernárdez, su primera esposa, son siempre la ocasión de un viaje.

La autopista

Hay que reconocer que la idea de recorrer una autopista más de un mes es algo bastante insólito: se puede comprender como el anhelo de todos los enamorados de vivir su pasión a solas (sueño de la isla desierta, de la burbuja fuera de tiempo y espacio...), también, principalmente para Cortázar, un paréntesis en una existencia de hombre público y de militante comprometido que necesita tomar un poco de asueto, aunque los *astronautas* seguirán conectados: visitas, correo, radio, periódicos... e implicados en el devenir del mundo : guerra (absurda) de las Malvinas. Desde el principio, tiene una perspectiva claramente definida: escribir *en común* un libro recreativo. Pero esencialmente, un libro *en común*. Que será a la vez testimonio y prueba de su amor, y la concretización de su trabajo de escritores. Poco antes de salir, en una carta del 12 de mayo de 1982 a Guillermo Shavelzon, Cortázar insiste sobre ese punto: "El resultado será, espero, un libro en colaboración" (*Cartas 5 478*).

Dadas las circunstancias le toca a Cortázar terminar solo el libro, con la idea de dar constancia de su amor, pero también como ejemplo de escritura realizada por dos autores, como una sonata a cuatro manos... El libro es el testimonio de un amor

absoluto, de una entrega total, una real comunión, un amor que los dos saben, o presienten, efímero y amenazado.

Por lo tanto, a la par que se funden los cuerpos y las almas, las voces se entremezclan, se confunden en un como poema sinfónico: melodía, cantico, oda fúnebre, himno, hasta con sus recitativos *allegro vivace...* y en el *finale*, la posdata de noviembre de 1983, la voz de Julio Cortázar, que nos dice cosas que nos siguen sumiendo en abismos de emoción:

Allí [en Nicaragua], la Osita empezó a declinar [...]. La vi emprender su viaje solitario, donde yo no podía ya acompañarla, y el 2 de noviembre se me fue de las manos como un hilito de agua, sin aceptar que los demonios dijeran la última palabra, ella que tanto los había desafiado y combatido en estas páginas. A ella le debo, como le debo lo mejor de mis últimos años, terminar solo este relato. Bien sé, Osita, que hubieras hecho lo mismo si me hubiera tocado precederte en la partida [...] (*Los astronautas* 307-308).

Ahora bien, *Los astronautas de la cosmopista* no es un relato "a dos voces", Cortázar no hace nada para señalar lo que fue escrito por cada uno de los dos escritores; las diferencias tipográficas sólo indican las diferentes modalidades del discurso: el "Diario de ruta" va en caracteres de máquina de escribir, las *Cartas de una madre*, en bastardilla, cuerpo que cuadra mejor con el género epistolar; los otros textos están en letra de imprenta habitual. Pero ninguno de los fragmentos lleva la firma de Dunlop o Cortázar.

El resultado es una ósmosis casi total entre dos seres llevados a vivir un momento de excepción, dados a recobrar la unidad perdida de los mitos antiguos y a realizar una obra nimbada de felicidad y de alegría. Enfrentado a la muerte de su amada, conjurando los demonios para que "no [digan] la última palabra" (*Los astronautas* 307), Cortázar nos da una formidable lección de vida: "[sé] que tu mano escribe, junto con la mía, estas últimas palabras en las que el dolor no es, no será nunca más fuerte que la vida que me enseñaste a vivir como acaso hemos llegado a mostrarlo en esta aventura que toca aquí a su término pero que sigue, sigue en nuestro dragón, sigue para siempre en nuestra autopista" (*Los astronautas* 308)

Propósito logrado ya que *Los astronautas de la cosmopista* o *Un viaje atemporal París-Marsella* ha conservado hasta hoy, en la *utopista* de nuestras propias vidas, todo su sentido y todo su encanto.

"Serre", 9 de julio 2015

Bibliografía

- Cortázar, Julio. *Cartas (1937-1954)* vol. 1. Ed. Aurora Bernárdez y Carles Álvarez Garriga. Madrid: Alfaguara, 2012.
- _____. *Cartas (1977-1984)* vol. 5. Ed. Aurora Bernárdez y Carles Álvarez Garriga. Madrid: Alfaguara, 2012.
- _____. « Comme quoi on est très handicapés par les jaguars ». Paris : *Phases*, n° 10, septembre 1965.
- _____. *Les discours du Pince-Gueule*. Paris: Michel Cassé, 1966.
- _____. *On déplore la*. Paris : Brunidor, 1966.
- _____. et Carol Dunlop. *Les astronautas de la cosmoroute. Voyage intemporal Paris-Marseille*. Paris : Gallimard, 1983.
- _____. y Carol Dunlop. *Los astronautas de la cosmopista o Un viaje atemporal París-Marsella*. Barcelona: Muchnik Editores, 1983.
- Dunlop, Carol. *La solitude inachevée*. Montréal : La Presse, 1976.
- _____. *L'Immortaliste : récit*. Montréal : Estérel, 1979.
- _____. *Llenos de niños los árboles*. Managua: Nueva Nicaragua (etc.), 1983.
- _____. *Mélanie dans le miroir*. Paris : Acropole, 1980.
- Dunlop-Hébert, Carol. « Miroirs et reflets ». *Liberté*. n° 110 (avril 1977) : 21-34.